

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Hechos y dichos de D. Melquiades Alvarez.

Obras son amores....

*Las que dicen y no hacen
Las que hacen y no dicen.*

«La Iglesia al lado de la plutocracia, cargada de latrocinios y crímenes para establecer el *boicottaje* contra el obrero. (Melquiades Alvarez en el mitin del *bloqueo* en Granada).

Eso dijo el cuco asturiano, que no acaba de elegir la postura para caer del lado de la cartera y que anda por ahí, de pueblo en pueblo, injuriando á la Iglesia, insultando á curas, frailes y monjas, como medio de engañar á los bobos que aún creen, en pleno siglo XX, que los católicos somos enemigos de la verdadera libertad y queremos esclavizar al pueblo. ¡Y lo ha ido á decir en Granada, donde bastaría el solo nombre de Manjón para acabar con la farsa y hacer añicos el engaño! Pero los católicos granadinos no se han mordido la lengua y han repartido millares de hojas poniendo al descubierto lo que son esos señores y lo que hacen por el obrero. ¡Por los obreros!... ¡Llevarlos á morir á millares á Cuba y Filipinas!... ¡Tratarlos como á parias en sus explotaciones!... De los obreros sólo les interesa el voto. Lo demás les tiene sin cuidado.

Una de esas hojas se la mandan los católicos granadinos á EL CASTELLANO, suplicándole que la publique. Con mil amores lo hacemos. El caso de Granada es universal, se repite en todas partes. Mostrarlo á nuestros lectores, amigos y adversarios, se nos antoja obra útil y provechosa y admirable lección:

Los que dicen y no hacen.

Cualquiera que haya oído ó lea las frases de D. Melquiades, creará que tanto él como los que forman el conglomerado bloquista, de que es el verbo, hacen mucho por el obrero.

Pues bien; para no hablar más que de los corifeos

De Moret

no se sabe que haya fundado ningún asilo ni institución que beneficie al obrero.

Si se sabe, en cambio, que causó nuestra ruina económica con los Tratados de comercio ajustados con Inglaterra y Alemania y que fué uno de los principales responsables de las pérdidas de las Colonias.

De su amor al obrero habla su modo de resolver la crisis agraria de Andalucía, empleando los siguientes medios:

I

Cuando por los años 1902 y 1903 se concedió un premio al que presentara la mejor fórmula de resolución, fué á Sevilla sponsoñado de Romanones y otros, y dió un banquete del que se repartieron invitaciones al pueblo para... que viera comer á los políticos.

II

Para que los demás pueblos aquejados de la crisis participasen de tan «excelente remedio», los repitió en Cármona, Dos Hermanas, Ecija y otras localidades, y

III

Cuando, ya en el Poder, estuvo en disposición de cumplir lo ofrecido, consignó *dos millones*... de cuya inversión no hemos visto los comprobantes.

De Canalejas

tampoco se sabe que, á pesar de haber hablado tanto contra los latifundios, haya repartido entre los pobres los terrenos que le han dado en el Ferrol, para que haga un palacio, como si no tuviera bastante con el magnífico de la Duquesa de Santofía, que no hace muchos años pasó á ser de su propiedad.

Pero

«Una cosa es predicar

y otra dar trigo», y si no digelo su reciente matrimonio eclesialístico (del que no han dado cuenta los periódicos liberales), á pesar de hablar constantemente en su contra.

Y en cuanto á

Melquiades Alvarez

dejemos la palabra á *España Nueva*, de donde tomamos los siguientes parrafos:

«D. Melquiades Alvarez, partidario resuelto de la democracia, es consejero de la Azucarera, con 30.000 pesetas de sueldo, y aunque la codicia de tal Sociedad ha hecho dimitir sus cargos de consejero á dos Diputados monárquicos, don Melquiades continúa impertérrito, viendo cómo

Los que hacen y no dicen.

En tanto que en el mitin se menta de este modo por parte de los que, á juzgar por sus actos, no debían abrir la boca, los católicos granadinos, en nombre de la Iglesia, á quien tan injustamente se acusaba, demostraban lo contrario del siguiente modo:

En el Centro del Ave María.

I

Repartiendo entre los obreros, por partes proporcional, *seiscientos ochenta y dos pesetas*, producto de las ganancias de la Cooperativa durante el segundo semestre del año actual.

II

Continuando en la Caja de Ahorros las operaciones que, desde su fundación, se vienen haciendo en beneficio del obrero, que representan préstamos por valor de *seis mil doscientas cincuenta pesetas*.

III

Proporcionando colocación á buen número de los obreros asociados.

En las Escuelas de Cartuja.

Los *placeros* Jesuitas que las mantienen han gastado, en el año que llevan de existencia, más de *ocho mil pesetas*, invertidas en dar instrucción y socorros materiales á más de *trecientos*, entre niños y adultos.

También en Cartuja se da alimento diario é instrucción á más de *doscientos* pobres, que cuentan de ellos no comieran otra cosa durante el día!

En las Escuelas de Manjón.

I

Distribuyendo, con motivo de las fiestas de Navidad, más de mil prendas de vestir entre los mil niños que allí reciben educación gratuita.

II

Invirtiendo en el sostenimiento de las mismas más de *cincuenta mil pesetas* anuales que de los bolsillos católicos recibe su insigne fundador D. Andrés Manjón.

En las Conferencias de San Vicente de Paúl.

I

Socorriendo con alimentos y ropas á más de *trecientas* familias.

II

Haciendo, en Navidad, un reparto extraordinario en comestibles y prendas.

la Azucarera tiene en estado de revuelta á la provincia de Granada. ¡Eso es amor á la democracia!

Ahora la Azucarera paga á 27 pesetas la tonelada de remolacha, que pagó á 40 el año pasado, antes de privilegiarla el Sr. Osma. Esto produce irritación en los pueblos; se adoptan precauciones militares para salvaguardar las fabricas de los monopolizadores; se teme un sangriento conflicto, y D. Melquiades Alvarez, demócrata convencido, ni alza su voz en defensa de los pobres labradores, ni dimitte el cargo de consejero de la Azucarera. Lo cual no le impidiera hablar en Asturias de la necesidad de reprimir las codicias de la plutocracia.»

Desengaños.

Nosotros creíamos al leer las anteriores líneas que tal vez emplearían las treinta mil *del año* que hizo en el mitin. Grande ha sido, pues, nuestro desengaño cuando no le hemos visto hacer otra cosa que aceptar el succulento banquete, de que da idea el *menú* siguiente:

- Tortilla de jamón.
- Merluza á la inglesa.
- Escalop de ternera á lo provenzal.
- Pavipollo asado.
- Ensalada.
- Bischochos á la genovesa.
- Frutas del tiempo.
- Vinos, Rioja y Champagne.
- Café, hicoses y habanos.

NOTA.—Al mitin se invitó al pueblo; al banquete no.

Aprende, pueblo.

Para los republicanos que se gastan en España, son interesantes las siguientes manifestaciones del ex presidente de la república de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt:

«Pero, como se comprende, los peores enemigos de América son los que se oponen á esa libertad ordenada sin la que no podría vivir nuestra república. El agitador popular que induce á la multitud al desorden; y á la efusión de sangre, es, en el fondo, el más peligroso enemigo del obrero, como no lo es al menos el que lo apoya, es decir, el legislador que para conquistarse votos ataca á la justicia y al ejército, porque ponen término á los motines. Los americanos tenemos, de una manera general, el derecho de ser optimistas, pero sería una locura cerrar los ojos para no ver que hay negros nubarrones en el horizonte.

El demagogo, en todas las formas en que puede presentarse, es tan perjudicial en una sociedad libre, como el cortaseño en un régimen despótico. La actitud de muchos de nuestros políticos con respecto á la gran huelga de Julio del año antes citado, mereció que cayera sobre sus cabezas la vigorosa reprobación de todo americano amante del bien de su patria.»

Etc., etc., etc. Y por este estilo ataca con dureza á todos esos políticos que, por afán de ganarse el favor de las masas, no se detienen ni ante las mayores monstruosidades.

VERSO Y PROSA

¡Madre mía!

SONETO

A la orilla de un río caudaloso, de frondosa arboleda sembrado, sobre las hierbas pálidas de un prado va un hombre cabizbajo y silencioso.

Demacrado su rostro, ya achacoso, sin aliento, rendido y fatigado, del mundanal estrépito cansado, avanza, avanza en busca de reposo.

Esta escena, que mundo presenciaba, envueta en el misterio la creta; en vano á mi cerebro preguntaba con qué objeto aquel hombre allí acudía, hasta que ví que un día sollozaba exclamando en su llanto: ¡MADRE MÍA!

V. O. García.

En los Escolapios.

Dando traje completo á cincuenta niños pobres, de los muchos que á diario reciben educación y socorro en sus escuelas.

En la cocina económica.

Remediando infinitas necesidades con multitud de raciones repartidas á ínfimo precio.

En los talleres de Santa Rita.

Repartiendo, durante los días anteriores á la celebración del mitin, *siete mil seiscientos cuarenta y ocho* prendas diversas, confeccionadas por señoras y señoritas pertenecientes á esa *plutocracia* de que tan mal hablaba don Melquiades.

Omitimos, para no cansar, lo que se hace, socorre ó enseña en otras muchas instituciones católicas, citando únicamente, para terminar, los Asilos de San Rafael y San José que amparan cien huérfanos, las Hermanitas de los pobres, asistiendo á los ancianos, y las Adoratrici, recogiendo numerosas víctimas de la inmoralidad, derivada en gran parte de las libertades de perdición, con tanto ardor defendidas por los bloquistas.

Así explotan al pueblo

esos católicos reaccionarios cuya extinción anhela el *bloqueo*, como remedio soberano de todos los males, para que el sol de justicia brille en el hogar del obrero.

DE LAS ASPIRACIONES DEL ALMA HUMANA HACIA LO VERDADERO, LO BUENO Y LO BELLO

VII

Para decir algo sobre el *arte bello*, menester es que empecemos por definir la belleza que, según el sentir más general, es una relación de causalidad entre el bien intrínseco de las cosas conocidas por la razón y la complacencia deleitable del apetito racional. La belleza, por consiguiente, será tanto mayor cuanto mayor sea el bien, la perfección, la excelencia que descubramos en un objeto y en proporción de esa excelencia será el amor que existe en nosotros, y la intensidad de ese amor puro y desinteresado será la medida del deleite espiritual; por eso suele decirse que lo más bello es siempre lo más amable.

La belleza, sin embargo, es una de esas ideas que se sienten mejor que se explican, es una palabra dulce, simpática, fascinadora; la oye el niño aplicada á sus juguetes y se alegra; la oye el joven con relación á su carácter y se complace; la oye una doncella como atributo de su figura y se conmueve; la oye una madre como cualidad de su tierno vástago y se envanece; la oye un anciano como coadición de sus pasados tiempos y se gloria; la oye un sabio atribuida á su sistema científico y se deleita; la oye un artista como excelencia dominante en sus creaciones y se entusiasma.

Y es que esta palabra la entienden todos, y para todos representa una misma cosa, un mismo concepto fundamental; es que lo bello significa para todos una cosa buena, y como buena amable, y como amable agradable; pero no agradable como son las propiedades sensibles para el apetito sensitivo, sino como lo son las propiedades inteligibles para el apetito racional; agradable, no como lo es un manjar para el sentido del gusto, ó un aroma para el sentido del olfato, porque estas sensaciones las tienen también los animales que, sin embargo, carecen de la percepción y del placer de la belleza, sino á la manera que lo son para nuestro espíritu los matices de una flor, el espejo de una fuente, las evoluciones de un arroyo, los saltos de una cascada, la rica variedad de un paisaje, los inimitables colores del iris ó la esplendente claridad de los cielos; y sobre todo esto y más que todo la inocencia reflejada en el rostro de un niño, la modestia inocuada en la hermosura de una joven, el genio fulgurante en la frente de un sabio y la bondad transfigurando el aspecto del anciano.

(Continuad.)